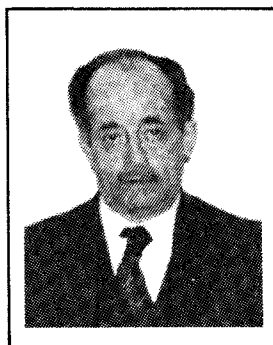


**LUIS FELIPE MURO ARIAS,
1917-1987**



Por el año de 1944 emprendí viaje a la América del Sur para ampliar mis investigaciones sobre la historia de la colonización española y fomentar los contactos personales y las adquisiciones de libros para el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, fundado en 1941.

Al llegar a Lima encontré en el Archivo de Hacienda a un joven auxiliar del Director que mostraba aptitud y entrega a su trabajo. Se trataba de Luis Felipe Muro Arias. Entonces México practicaba una política intelectual inteligente y generosa que había servido para acoger a la emigración española lanzada a ultramar por la guerra civil iniciada en 1936. Se extendía asimismo esa política a los profesores y estudiantes hispanoamericanos que deseaban compartir con nosotros

Palabras pronunciadas en el sepelio del profesor Luis Muro al día siguiente de su fallecimiento. Con este número 144 (entregado a la imprenta justo antes de su muerte) se cierra el volumen XXXVI y con él la vida productiva y generosa de quien fue redactor de la revista desde 1983. El Centro de Estudios Históricos e *Historia Mexicana* lamentan su irreparable ausencia. (El Consejo de Redacción.)

el esfuerzo de renovación que aquí se había emprendido. Por ello Muro Arias pudo venir a seguir los cursos de El Colegio de México; prosiguió sus investigaciones y finalmente prefirió quedarse a vivir y a ser productivo entre nosotros.

Loable fue su carrera por sus dotes de inteligencia, devoción al trabajo, modestia personal y valiosos resultados. De manera callada y discreta se afanó cada día por continuar sus investigaciones y con generosidad puso muchas de ellas al servicio de los demás, por ejemplo, al mantener la regularidad de la revista *Historia Mexicana* y de la *Bibliografía Histórica Mexicana* a la que había servido antes ejemplarmente Susana Uribe. Pero Muro sabía mucho más de lo que aparentaba por sus devociones bibliográficas y documentales, como podía fácilmente descubrirse oyéndolo disertar sobre la historia del Mar del Sur o Pacífico, el comercio mexicano-peruano de la época hispánica, la ciencia de la paleografía, etcétera.

Perdemos pues a un trabajador intelectual de gran valía y que estaba llamado aún a enriquecer por muchos años el haber historiográfico hispanoamericano. La naturaleza ha cortado su marcha prematuramente, puede decirse, aunque hubiera alcanzado ya la madurez del intelecto y de la vida que lo distinguía.

Nos deja un excelente recuerdo y un digno ejemplo de la formación y del género de rendimiento intelectual que se perseguían en esos ya remotos años cuarenta que lo trajeron a México, guardando el afecto y la atención que debía a su patria de origen peruana.

México, D.F., 2 de julio de 1987

Silvio ZAVALA